

# Jan "el Mago" Biró...

CM Cuello



# Capítulo 1

Jan “el Mago” Biró...

era un reconocido inventor de la ciudad de Buenos Aires. Un poco distraído pero sumamente talentoso, contaba con un centenar de creaciones entre ellas los zapatos voladores nocturnos, el tele transportador casa-trabajo y el traductor electrónico de caninos a español e inglés. Sin embargo, llevaba más de diez años trabajando en el Graph-X sin éxito alguno. Su obsesión con ese proyecto se debía a su tatarabuelo Ladislao Biró, el célebre inventor del bolígrafo convencional en el Siglo XX y Jan, siguiendo los pasos de su famoso antecesor, buscaba crear la nueva generación de bolígrafos que permitirían conectar la mente del usuario al dispositivo para así captar todos sus pensamientos.

Jan se tele transportó esa noche a casa desde la EAI (Escuela Argentina de Inventores), donde era catedrático. Después de saludar efusivamente a su mujer y contarle de las rosas eternas, el nuevo proyecto en el que actualmente trabajaban sus alumnos, Jan bajo al sótano, abrió la puerta de su taller y encontró a su pequeño hijo corriendo y dibujando siluetas en el aire con el prototipo más reciente del Graph-X.

—¡Dimitri, deja eso! —exclamo molesto.

El niño asustado soltó el bolígrafo y, mientras éste caía de sus pequeñas manos, una luz que emanaba del artefacto empezó a proyectar, como una película, las vivencias que el niño había tenido durante el día: el cereal con plátano y leche que había desayunado, el beso de despedida que sus padres le dieron antes de irse a la escuela, la maestra de tercer grado dando clase de matemáticas, el gol que anotó en el entrenamiento de fútbol, la merienda con mamá comiendo galletitas mientras terminaban la tarea, hasta el momento donde estaba feliz en el taller dibujando siluetas imaginarias con el Graph-X. En el instante en el que el bolígrafo tocó el suelo, la proyección se detuvo y el niño quedó tan sorprendido como su padre. Jan corrió y abrazó a su hijo.

—Dimitri, prométeme que no dirás nada a nadie del nuevo invento ¡Aún tengo que perfeccionarlo! —le pidió con ternura al niño.

Dimitri asintió con la cabeza todavía sorprendido por lo que acababa de suceder. Dejaron el bolígrafo en la mesa del taller y ambos subieron a cenar.

La mañana siguiente al entrar a su taller, Jan no encontró el Graph-X por ningún lado. “Pequeño bribón” se dijo a sí mismo con una sonrisa

imaginando a su hijo en medio del salón de clases enseñando a sus compañeros el nuevo truco de magia que había aprendido de papá.